**Creer 27, Virtud 7: Bondad**

**Rick Brown**

**ChristBridge Fellowship (No denominacional)**

**Tomball, Texas**

**Domingo, 8 de marzo de 2015**

Hace más de 30 años ella estaba conduciendo sola por la noche en una zona hostil en el centro de Los Ángeles. Conducía un viejo Datsun 1200, el mejor auto que se podía permitir en ese tiempo. Pero no era el mejor auto para conducir por esa zona de Los Ángeles. La condición del auto se parecía a la condición de la zona en la que estaba.

Catherine había salido de la autopista. Cuando frenó al final del carril de deceleración, el motor se apagó de repente. Todas las luces se apagaron; los faros, las luces del salpicadero, todas. Peor aún, el interior del auto comenzó a llenarse de humo.

Salió del auto rápidamente, y al hacerlo se dio cuenta de que dos hombres venían corriendo hacia ella. Uno sostenía una manta que había sacado del maletero de su vehículo. Catherine entró en pánico, y su primer pensamiento fue: «estoy muerta». Pero los hombres pasaron de largo de ella. Uno abrió el capó del auto. Ahí es cuando ella se dio cuenta de que su motor estaba ardiendo. Las llamas ardían sobre la válvula reguladora. Los hombres usaron la manta para disminuir las llamas hasta que se apagaron.

En cualquier momento el auto podía haber explotado, matando a aquellos dos hombres y a Catherine. Pero no lo hizo. En cuestión de minutos, llegó el departamento de bomberos, pero el fuego ya estaba apagado cuando llegaron. Ella se enteró después de que otro amigo anónimo que pasaba por allí les había llamado. Los dos hombres habían salvado su auto, su sustento, y probablemente su vida. Ellos habían hecho algo bueno por ella al mismo tiempo que ponían sus vidas en riesgo. Una vez que terminó todo, Catherine levantó la mirada para agradecerles. Pero ya se habían ido.

Ahora tenía un dilema. No tenía forma de devolver el favor a los hombres que la habían ayudado. Ya que no podía hacer nada por ellos, decidió devolver el favor ayudando a otra persona. Ella comenzó a buscar a alguien que necesitara tanta ayuda como ella necesitó esa noche cuando su auto ardió.

Su primera oportunidad llegó cuando ayudó a una mujer que se quedó tirada en la cuneta de la carretera. La mujer no paraba de preguntarle a Catherine cómo le podía devolver el favor, ofreciéndole dinero. Esto es lo que ella dijo acerca de la respuesta que le dio a la mujer:

Quería aferrarme a la idea de que podía lanzar al mundo a alguien que le debiera un favor a un extraño. «No me devuelvas el favor a mí», dije. «Devuélveselo a alguien más». Después pasé los siguientes veinte años preguntándome cómo sería el mundo si una idea como esa se extendiera. [[1]](#footnote-1)

Veinte años de pensar llevaron a Catherine Ryan Hyde a escribir el libro *Cadena de favores*, el cual fue adaptado a una importante producción cinematográfica. En ella, un joven chico llamado Trevor explica su idea de cómo él podía ayudar a cambiar el mundo:

Si alguien te hiciera un favor; algo grande, algo que no pudieras hacer por ti mismo, y en lugar de devolverte el favor se lo devolvieras a otras tres personas, y al día siguiente cada uno de ellos se lo devolviera a otras tres, y al día siguiente esos 27 se lo devolvieran a otros tres, y cada día todos, en agradecimiento, se lo devolvieran a otras tres personas más, en dos semanas las cifras suman 4.782.969 personas.

Su maestro dijo que era una idea demasiado utópica. ¿Tú qué crees? La idea suena familiar, ¿no es así? Un hombre joven tiene la misión de cambiar el mundo. Pero lo hace de una forma sorprendente: a través de la bondad.

El apóstol Pablo coloca la bondad cerca del primer puesto de su lista de los atributos del amor: «El amor es… bondadoso» (1 Corintios 13.4). Y si el amor es bondadoso, podemos estar seguros de que Dios, que es amor, también es bondadoso. Su bondad se puede ver en Jesús, que tenía la misión de cambiar este mundo. Vemos su bondad en la forma en que fue bondadoso con los demás.

Por ejemplo, con el joven matrimonio al cual se le acabó el vino en el banquete de su boda. Que se acabara el vino en lo que debería ser el día más feliz de tu vida era un gran escándalo social en el primer siglo. Jesús resolvió su problema. Él hizo algo por ellos que ellos no podían hacer por sí mismos. En ese día, probaron algo más que el mejor vino. Probaron la bondad de Cristo.

También estaba la mujer que fue pillada en el acto de adulterio y que fue llevada ante Jesús. Los líderes religiosos la habían atrapado. Ella agarró una sábana para cubrirse. Todos los ojos estaban puestos en ella cuando Jesús hizo algo sorprendente… y bondadoso. Él se arrodilló y escribió algo en el suelo. Todos los ojos se apartaron de ella y miraron la arena. Es ahí donde deberían estar de todas formas. Deberían avergonzarse de sí mismos. En medio de la crueldad de ellos, ella se encontró con la bondad de Cristo.

Y también está el ejemplo del hombre poseído por demonios. Vagaba por ahí sin ropa, sin hogar, y vivía entre las tumbas. Su situación era grave. Él le gritó a Jesús. Pero Jesús respondió a sus gritos con bondad. Les ordenó a los espíritus malignos que salieran de él. Incluso fue bondadoso con los espíritus. Ellos pidieron que los mandara a unos cerdos que había por ahí. Jesús fue lo suficientemente bondadoso como para acceder. Y como lo hizo, ahora tenemos jamón endiablado.

Puede que no hayas pensado en Jesús como alguien bondadoso, pero Él lo fue con estas personas y con más. Y Él ha sido bondadoso contigo. Escucha qué más dice el apóstol Pablo acerca de Dios y la bondad. Hay dos pasajes en Efesios.

Dios… nos hizo sentar con él en las regiones celestiales, para mostrar en los tiempos venideros la incomparable riqueza de su gracia, que por su bondad derramó sobre nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia ustedes han sido salvados mediante la fe; esto no procede de ustedes, sino que es el regalo de Dios, no por obras, para que nadie se jacte. Efesios 2.6–9

¿Has encontrado la bondad en este pasaje? Dios nos mostró su bondad a través de Jesucristo. Expresó su gracia de una forma bondadosa. La palabra griega tiene que ver con «un acto de gracia». Es lo que Dios hizo por nosotros.

Se asemeja a lo que Trevor estaba ideando, ¿no es así? Un acto por el bien de otro. Eso es lo que Dios hizo. Expresó su gracia a través de la bondad de Jesucristo. Él nos salvó, algo que nosotros no podíamos hacer por nosotros mismos. Incluso cuando no sabíamos que debíamos ser salvados, Él ya había actuado por nosotros. No dependió de cualquier obra que tú o yo podamos hacer. Fue un regalo gratuito. Un acto de bondad.

Lo que nos está diciendo Pablo es que si queremos ver bondad, con Cristo tenemos suficiente. Debemos avanzar un poco más en Efesios para escuchar más: «Más bien, sean bondadosos y compasivos unos con otros, y perdónense mutuamente, así como Dios los perdonó a ustedes en Cristo» (Efesios 4.32).

Lo que no podemos leer en nuestra traducción, no se puede pasar por alto en el griego. La palabra para *bondad* es *chrestos*. La palabra para *Cristo* es *christos.* No se puede escuchar esta amonestación en el idioma original y no conectar *bondad* con *Cristo*.

Y según lo que dice Pablo, no puedes recibir la bondad de Cristo sin pasarla a los demás: sean bondadosos unos con otros. Dios ha sido inmensurablemente bondadoso contigo y conmigo. Como Catherine, no podemos devolverle el favor por su bondad. Le debemos todo.

Ahora bien, algunas personas intentan devolverle el favor:

* Hacen su mejor esfuerzo para tener razón en todo.
* Intentan trabajar duro… un proyecto de servicio tras otro.
* Intentan llenar la agenda con más y más actividades de la iglesia.

Y en medio de nuestros intentos nos olvidamos de la bondad. Podemos hacer muchas cosas sin aplicar la bondad. Eso no es lo que Jesús quiere. En lugar de devolverle el favor, Jesús nos pide que devolvamos su bondad a otros.

Mark Twain una vez dijo: «La bondad es un lenguaje que pueden oír los sordos y que pueden ver los ciegos». Frederick Buechner fue más allá. Él simplemente dijo esto acerca de la bondad: «Si quieres ser santo, se bondadoso».

¿Puedes ser bondadoso hoy? Podemos comenzar en casa. ¿Hay algo que puedas hacer por ese hermano o hermana que a veces te irrita? ¿Dices que a veces no son bondadosos contigo? Eso no importa. Jesús ha sido bondadoso contigo para que tú puedas ser bondadoso con ellos.

¿Y qué de tu cónyuge? ¿Por qué no hacerle un café o acariciarle la espalda sin que te lo pida? Sé bondadoso.

¿Hay alguien en tu colegio que necesite bondad? Tal vez alguien con quien todos los demás están siendo crueles. ¿Considerarías el hecho de que la bondad de Cristo puede tener tanto poder en tu vida como para comenzar una reacción en cadena de bondad ahí?

¿Y qué de ese jefe o compañero de trabajo que puede que esté estresado al máximo, irritable, o de mal humor? ¿Acaso Jesús no ha sido bondadoso contigo incluso cuando no apetecía ser bondadoso contigo?

Las posibilidades son infinitas. La madre de cuatro en la fila de Target detrás de ti. ¿Podrías ser bondadoso con ella? ¿Por qué no dejarla que pase primero? Puede que estés ahí unos cuantos minutos más de lo que querías, pero el hecho de llegar unos minutos antes a su vehículo puede que le alegre el día a ella. Y ¿quién sabe? Puede que eso le ayude a ser más bondadosa con su familia cuando llegue a casa.

Jesús era consciente de que podríamos tomar su bondad y compartirla tan sólo con aquellos que son bondadosos con nosotros. El hecho de que las personas bondadosas sean bondadosas los unos con los otros es… bueno… es bondadoso. Pero no cambiará el mundo a menos que lo extendamos más allá de eso. Por lo tanto, Jesús enseñó esto:

¿Qué mérito tienen ustedes al amar a quienes los aman? Aun los pecadores lo hacen así. ¿Y qué mérito tienen ustedes al hacer bien a quienes les hacen bien? Aun los pecadores actúan así. ¿Y qué mérito tienen ustedes al dar prestado a quienes pueden corresponderles? Aun los pecadores se prestan entre sí, esperando recibir el mismo trato. Ustedes, por el contrario, amen a sus enemigos, háganles bien y denles prestado sin esperar nada a cambio. Así tendrán una gran recompensa y serán hijos del Altísimo, porque él es bondadoso con los ingratos y malvados. Sean compasivos, así como su Padre es compasivo (Lucas 6.32–36).

Nunca somos tan parecidos a Cristo (*Christos*) como cuando somos bondadosos (*chrestos*). Incluso con nuestros enemigos.

Incluso con nosotros. No te olvides de ti mismo. Podemos ser duros con nosotros mismos ¿no es así? Como lo hizo el matrimonio joven, podemos planear mal. Como la mujer pillada en adulterio, a veces seguimos nuestras pasiones. Como el hombre poseído por demonios, a veces hemos causado que la gente nos evite.

Pablo lo dijo así en Tito 3: «En otro tiempo también nosotros éramos necios y desobedientes. Estábamos descarriados y éramos esclavos de todo género de pasiones y placeres. Vivíamos en la malicia y en la envidia. Éramos detestables y nos odiábamos unos a otros» (Tito 3.3). Algunos días simplemente no somos muy bondadosos.

Pero Jesús sí lo es. Más adelante nos recuerda: «Pero cuando se manifestaron la bondad y el amor de Dios nuestro Salvador, 5 él nos salvó, no por nuestras propias obras de justicia sino por su misericordia…» (Tito 3.4–5). Dios nos conoce mejor que nadie y aún así no nos eximió de su bondad. Si eres parte del «nos», entonces Dios ha sido bondadoso contigo. Por lo tanto, sé bondadoso contigo mismo.

Tu tarea para hoy es que seas bondadoso. Encuentra a alguien que pueda necesitar una demostración de bondad. Y añádele a eso unas cuantas palabras bondadosas. Y a ver si no cambias un pequeño rincón del mundo.

Jesús lo hizo. Lo hizo porque Él es amor.

Y el amor es bondadoso.

1. Adapted from interview with Catherine Ryan Hyde once at http://www.eduvs.ch/planta/carmenemery/rokdownloads/Reading20group20guide.pdf [↑](#footnote-ref-1)